

EL TRANSHUMANISMO: LOS MATICES DEL “PROGRESO”

«¿Cómo es posible que hayamos construido máquinas que nos liberen de las tareas más penosas y que no hayamos eliminado la alienación en el trabajo?» - H. Marcuse

Si nuestra época se caracteriza por algo es, con certeza, por sus trascendentes y veloces avances tecnológicos, pero estos no son indicios directos de que como sociedad estemos prosperando. El progreso no es más que el proceso mediante el cual, poco a poco y entre todos, nos acercamos a la justicia universal. Ahora bien, abrazar el "progreso tecnológico" ciegamente implica negar la insostenibilidad del mismo y sus subjetividades. No sé exactamente en qué traducen la mejora aquellos que sostienen un progreso, pues los coches voladores y *poshombres* robotizados, aparte de inviables e ilusorios, carecen de significado sustancial si la mitad de la fuerza laboral del mundo sigue teniendo empleos precarios. Me pregunto, en otros términos, ¿progreso y beneficios **para quién?**

Las máquinas, supuestamente, son herramientas para facilitar el trabajo humano, pero, bajo condiciones capitalistas como las actuales, se convierten en un instrumento más de explotación. Esto, superdesarrollado, da lugar al transhumanismo. Es decir, la combinación entre el desarrollo tecnológico y la necesidad de sobreproducción conduce inevitablemente a la suplantación del ser humano. Si ha interesado, como comentaba Herbert Marcuse, "liberarnos de las tareas más penosas", tan solo se debe a que es estrictamente conveniente para incrementar la productividad, esto es, para que produzcamos como máquinas. Algo que dice bastante de por qué y a quién favorece principalmente el transhumanismo más feroz, y las ideas que lo respaldan.

El biólogo Craig Venter, emprendedor del «Proyecto Genoma Mínimo», afirmaba para *Singularity University*: “Somos capaces de diseñar embriones. Somos capaces de modificar genes en humanos. Tenemos biología sintética. Por lo que entonces estamos tratando realmente de diseñar futuros seres humanos”. Dejando de lado el tono distópico que contagia, similar al de 1984, *Un mundo feliz* o *Black Mirror*, a mí no se me ocurre cómo podría esto beneficiar a la especie humana. Y es que solo aventaja a unos pocos. Quiero decir, ¿queremos ser máquinas? ¿con qué objetivo? ¿buscando realmente mejorar nuestras condiciones de vida, o porque prevalece un sistema socioeconómico que así lo permite, requiere y exige? Sin duda, el planteamiento y deseo de unas características anatómicas concretas no deja de recordar a la eugenesia puesta en práctica durante el nazismo. Aunque no sean exactamente lo mismo, comparten un trasfondo profundamente

capacitista y violento. Asimismo, la aspiración a funcionar como máquinas no se daría si no imperase una ideología neoliberal en aras de las leyes del capital.

Además, cabe plantear si dichas tecnologías, que según parece se acercan, serán accesibles para todos. Porque si un supuesto avance no afecta positivamente a la clase social mayoritaria y oprimida, no es un avance. Pero, si por el contrario, estas tecnologías se acabasen por repartir y normalizar entre toda la población, podrían ser usadas para el control absoluto del individuo, por lo que tampoco sería considerable un avance.

Es esencial un cambio de paradigma que conciba las máquinas, la tecnología y la inteligencia artificial como herramientas en provecho de la utilidad social, ventajosas para, por ejemplo, facilitar o automatizar los trabajos más precarios. Mientras sigan en manos del capital, solo van a estar al servicio de la clase dominante y a resultar en un agravamiento de las desigualdades. Si partimos de esta perspectiva, concluiríamos en que ni siquiera necesitamos un desarrollo tecnológico mucho mayor, sino una correcta implementación de las máquinas y su armonización con las necesidades humanas básicas, así como el respeto por la naturaleza. Por eso, el debate se encuentra menos en "transhumanismo: sí o no" que en disputar nuestro concepto de progreso y así determinar en favor de quién y cómo deben ir enfocadas las innovaciones de la ciencia, teniendo en cuenta que la cuestión es la tecnología subsumida en el status quo, y por ende, su aplicación y modo de producción no constituyen la inexorabilidad de ninguna ley natural.

Por otra parte, es cierto que nuestro orden económico se basa en el crecimiento continuo, y este se sustenta en la productividad que proporcionan principalmente las máquinas y hasta ahora la fuerza de trabajo. Tal y como el transhumanismo plantea, puede que dicha fuerza sea en parte sustituida en un futuro. Sin embargo, el avance de la tecnología nunca hará superfluas ciertas disciplinas imprescindibles como el arte o la filosofía. Supongo que eso es lo que nos hace humanos. Porque una máquina no cuestiona ni reflexiona, no lleva la contraria, no puede producir artificialmente lo que transmite el arte... «Los ordenadores son inútiles, sólo pueden darte respuestas», decía Picasso. Pero claro, a una sociedad guiada por la productividad y rentabilidad, poco le importan las preguntas.

En síntesis, intentar proponer otra realidad mediante la crítica negativa hacia la actual no supone defender una mera utopía, sino la justicia. Se trata del verdadero progreso, sin falacias, relativismos, ni quimeras. Sin ningún matiz.

Dolores González Macías, 2º Bach D.